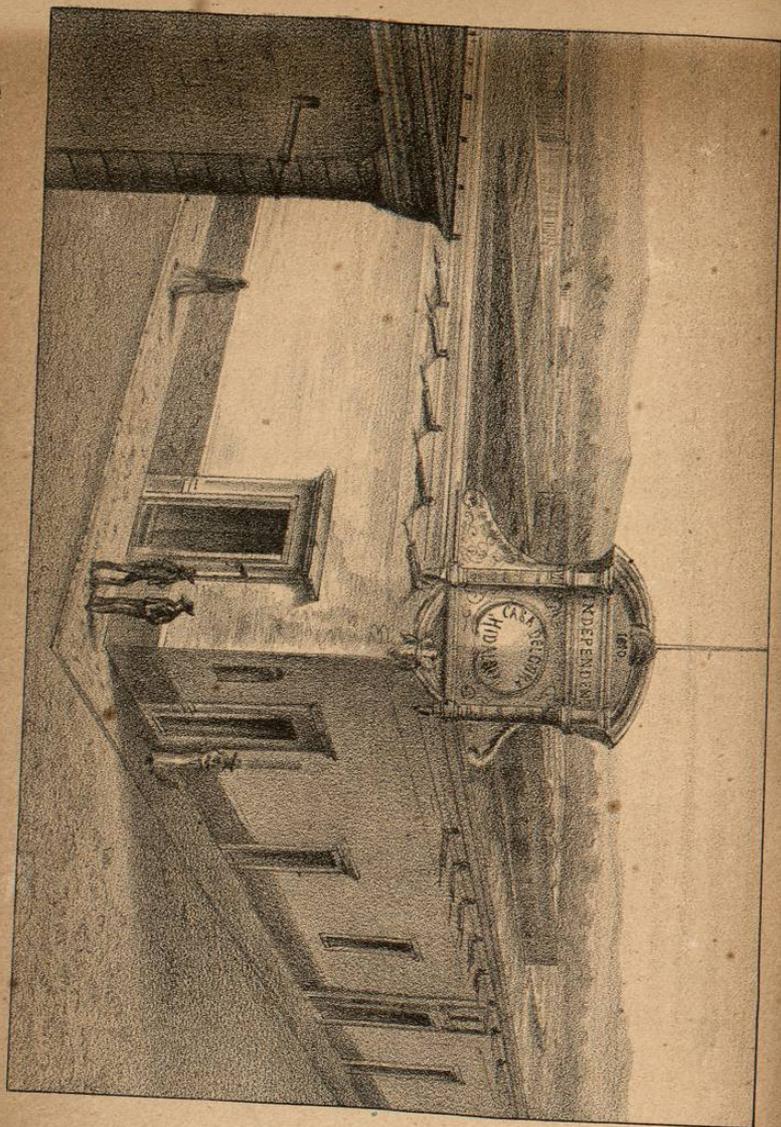


CASA QUE HABITÓ EN DOLORES, EL INMORTAL HIDALGO.



ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El editor de esta publicacion ha salvado inconscientemente del olvido el Album consagrado á la memoria del padre de la independencia mexicana, pues habiendo sido robado infamemente de la casa de Hidalgo, en Dolores, el original, todos los pensamientos en él consignados, se habrian perdido si no se ha tomado esa precaucion que, aunque casual, ha venido á prestar un interesante servicio público.

Hoy la publicacion del „Album de Hidalgo“ es del mayor interes por esa circunstancia, pues ya nadie podrá en lo sucesivo encontrarse allí los autógrafos. Por esa circunstancia que hemos tomado en cuenta, la edicion presente está esmeradamente corregida y, para darle mayor importancia, ha sido aumentada con los nuevos retratos de los personajes de mayor realce político que consagraron aquí sus pensamientos lo mismo que con otros nombres que no constaron en la primera edicion.

Al ofrecer al público mexicano la edicion segunda de esta obra que se habia erigido como un monumento de perpétua memoria al primer caudillo de nuestra independencia, esperamos que sea recibida con la misma benevolencia que nuestras demás publicaciones, sabiéndose apreciar en esta el especial interes que nos guía, de que no se extinga un recuerdo consagrado á tan digno héroe.

Nosotros quedaremos bien recompensados de nuestro trabajo con solo saber que la nueva edicion ha salido del gusto de nuestros favorecedores.

México, Setiembre 15 de 1883.

INTRODUCCION.

EL 6 de Junio de 1863 llegaban los Supremos Poderes de la Nacion al pueblo de Dolores Hidalgo, obligados por la invacion francesa á abandonar la capital de la República, cuando el C. Benito Juarez tuvo por esta circunstancia la oportunidad de penetrar por primera vez en la casa que sirvió de habitacion al primer caudillo de la independencia mexicana, expidiendo en seguida un decreto para que se abriera un registro con el fin de que quedaran consignados los nombres y los pensamientos de los viajeros que visitaran aquel lugar. El libro se formó por lo pronto con simples cuadernos, hasta que estuvo allí el archiduque Maximiliano y dispuso que dicho registro se empastara llevándose con sumo aseo y con sumo cuidado por el venerable patriota que durante largos años estuvo sirviendo de conserje en aquella casa.

Aquí es oportuno referir de paso un episodio conmovedor. Ese conserje compañero de Hidalgo en todas sus campañas, llamado Pedro García, fué nombrado por Juarez general del ejército, y estando presente el ministro de la guerra Berriozábal, se quitó la banda de general y la ciñó allí mismo al veterano, con cuyo rasgo de generosidad arrancó lágrimas de enternecimiento á los circunstantes.

Trascurriendo el tiempo el ALBUM DE HIDALGO vino á ser una interesante coleccion de máximas é ideas elevadas, de los hombres más notables de la República y aún de algunos extranjeros, hasta llegar á formarse en esta época dos volúmenes enriquecidos con lo más selecto que pudiera decirse en loor del héroe D. Miguel Hidalgo y Costilla.

Esa obra verdaderamente monumental es la que ofrecemos hoy al público, la cual ha sido aceptada, aún antes de conocerse, con grande entusiasmo por todos los patriotas de nuestro país, distinguiéndose entre ellos muchos ciudadanos que ejercen autoridad en los estados, á los cuales rendimos por este motivo un homenaje de justicia, declarando con satisfaccion que todavía quedan en los puestos públicos muchos hombres que aman las glorias de su patria.

Escusado nos parece extendernos en consideraciones respecto de la importancia que viene á tener en el país este libro, pues para comprenderlo así nos basta saber que fué fundado por el autor de nuestras reformas, sostenido por las diversas autoridades que han regido nuestros destinos y consagrado al digno émulo de los Washington y los Bolívar.

Solo nos permitiremos agregar unas cuantas líneas respecto de D. Miguel Hidalgo, líneas que no serán ni con mucho un imperfecto apunte biográfico, para lo cual no tenemos la competencia necesaria que solo la dan el estudio y la ilustración, limitándonos por lo mismo á hacer una narración sencilla

de los hechos principales consignados en las historias que se refieren á aquel ilustre libertador. Este pequeño trabajo no será más que el recuerdo de aquellos pasajes que están grabados en todos los corazones mexicanos, cuyo recuerdo nos parece oportuno evocar hoy que con la publicacion de esta obra nos proponemos dar más realce si es posible á la colosal figura de uno de los héroes más grandes de la humanidad.

D. Miguel Hidalgo y Costilla nació en el rancho de San Vicente, municipalidad de Pénjamo, perteneciente á la entonces provincia de Guanajuato, el día 8 de Mayo de 1753. Humilde fué su cuna como fueron tambien sus padres humildes campesinos.

Siguiéndose el espíritu de aquella época, luego que concluyó el aprendizaje de las primeras letras, en las cuales se distinguió por su fácil inteligencia, se le dedicó á la carrera eclesiástica, para lo cual sus padres no omitieron sacrificio, consiguiéndole una beca en el colegio de S. Nicolás de Valladolid.

Concluidos sus cursos de gramática, filosofía, idiomas y teología, hizo un viage á México el año de 1779, no solo para obtener su grado de bachiller en filosofía sino para recibir las órdenes, las cuales se le confirieron con aprobacion de todos los sábios de burla que eran entonces cántos para reconocer en otros la ciencia de que habian hecho ellos un monopolio.

Una vez hecho clérigo D. Miguel Hidalgo y Costilla, se consideró quizás que podía hacer sombra con sus profundos conocimientos y con su despejada capacidad á los obispos y canónigos, cuyas canas solo tenían el privilegio de ostentar la sabiduría, y se le empleó como cura de almas haciéndosele peregrinar de pueblo en pueblo, para que llevando así una vida oscura perteneciera indefinidamente al clero bajo, á ese pobre clero destinado á pasar su vida en los últimos rincones y á morir siempre miserable é ignorado, víctima de los que tienen influencias, dinero ó cualquiera representacion social, quienes se le sobreponen en todo tiempo aunque no tengan otro mérito que la ignorancia.

Tenia Hidalgo un hermano de mayor edad llamado D. Joaquin, cura tambien, con su residencia en el pueblo de Dolores. Por muerte de éste fué como aquel vino en sustitucion primero y despues en propiedad á encargarse de dicho curato.

Hidalgo no permaneció ocioso durante los años que siguieron al de su ordenacion. Constantemente entregado al estudio, alcanzó vastos conocimientos en agricultura, en mecánica, y en general en todos los ramos de las ciencias y de las artes, con que consideraba poder ser útil á sus feligreses.

Así fué como al poco tiempo de estar en Dolores cultivó con éxito la viña y la morera, estableció fábricas de loza y se hizo notable en las provincias vecinas como instruido, industrioso y dedicado á todas las prácticas de la virtud. Así fué como logró conquistarse la general estimacion de todos los habitantes de la comarca. Así fué, en fin, como logró hacerse de tal prestigio con el pueblo, que la fama de su nombre llegó á México apareciendo como hombre temible ante sus gefes y ante los dominadores.

Tenia algun tiempo de servir el curato de Dolores, grangéandose como hemos dicho, el respeto y la admiracion de cuantos le conocian y trataban, cuando los sucesos políticos vinieron á llamar su atencion de un modo tan insistente, que llegó á abandonar sus libros y los establecimientos de industria que tenia á su cargo, para no pensar mas que en la manera de dar libertad á su patria.

Contribuyó á que se formara esta decision como principal motivo, la despotica prohibicion de que se fabricara el vino, para no perjudicar al que se

importaba de Cataluña, medida que vino á hundir en la miseria á una infinidad de familias que estaban viviendo con los productos de tal industria.

Indudablemente que los elementos de que podía disponer el cura Hidalgo para llevar á buen término su colosal empresa, eran mezquinos é insuficientes; pero en su gran prevision comprendió que bastando muchas veces una chispa para producir un incendio, debía procurar encenderla aunque con sacrificio de su vida, por tal de que los mexicanos despertaran del sueño de la esclavitud.

Por otra parte, no era tan aventurado el paso que iba á darse considerando que, reinaba ya la mayor excitacion en las masas, ora porque los españoles estaban profundamente divididos á causa de los acontecimientos que tenían lugar en España, al grado de haberse aprehendido y depuesto al virrey Iturrigaray en esta zona, ora por las continuas vejaciones de que eran víctimas los indios con gabelas y tratamientos irritantes.

La situacion por lo mismo, se presentaba oportuna cuando ménos para provocar una insurreccion que nadie podía preveer hasta donde llegaría con sus resultados.

El cura Hidalgo, con toda la cautela que aquel delicado asunto requeria, habló de su proyecto á todos aquellos de sus amigos que consideró capaces de acometer una empresa tan árdua, viéndose secundado con ardor por el cura Morelos, por el oficial Allende que mandaba el destacamento de S. Miguel, por los patriotas Aldama, Abasolo y por otros muchos que contaban con más ó ménos prestigio en las armas y en el pueblo y que de tiempo atrás participaban de las mismas ideas.

La conspiracion tomó más incremento del que se esperaba, pues bien pronto contó por aliados á muchos hombres importantes por su fortuna y por su posicion social, pero como sucede siempre que domina el terror ó que se aguarda una recompensa, no faltaron traidores que fueran á denunciar la trama á D. Juan Antonio Riaño intendente de Guanajuato, quien tomó desde luego sus medidas para frustrarla mandando aprehender á los principales conjurados. Estos, que tenían proyectado dar el golpe simultáneamente en varios puntos el día 1.º de Octubre de 1810, se vieron de tal modo sorprendidos, que solo pensaron ya en ponerse á salvo sin tiempo siquiera para concertarse. Únicamente el cura de Dolores, y Allende que habia logrado interceptar algunas órdenes en su contra, permanecieron firmes en sus puestos, persuadidos de que, no podian de modo alguno escaparse á la accion de sus perseguidores y de que si no se resolvian á obrar en aquellas circunstancias, probablemente no volverian á presentarse otras tan favorables, aplazándose entonces la independencia de México de una manera indefinida.

Esto quedó resuelto entre ambos, despues de una pequeña conferencia, la noche del día 15 de Setiembre.

Inmediatamente reunieron cinco hombres mal armados, con los cuales reclutaron otros cinco, completando con ellos el número de doce. ¡Con este ejército se propusieron desafiar todo el poder de España!

Reunidos los diez hombres á las doce de la noche del mencionado día 15 ó del 16, como se lee en algunos documentos históricos, en la casa de Hidalgo, éste, segun la tradicion, cogió un estandarte que tenia preparado con la imagen de la virgen de Guadalupe y les dirigió una arenga que terminó con este grito que él solo tenia la significacion de todo un programa:

¡Viva la independencia de México!

En pocas horas se hizo la aprehension de los europeos que habia en Dolores, se armó á la prision, se repicaron las campanas y al amanecer pudieron dirigirse con un buen grupo de gentes á S. Felipe y S. Miguel, en donde engrosaron mas su cuerpo de tropas para marchar sobre Guanajuato.

El 28 del mismo mes se presentaron los insurgentes al frente de esa ciudad con veinte mil hombres y cuatro piezas de artillería, y como no hubiera querido capitular el intendente por consejo de los que lo acompañaban, comenzó el ataque de los edificios fortificados que lo eran el castillo de Granaditas y la hacienda de Dolores, disparándose sobre ellos una lluvia de piedras y de toda clase de proyectiles.

A la media hora estaban tomados los principales puntos y muerto el intendente Riaño.

Pero cómo se hubieran hecho fuertes los sitiados en la Alhóndiga haciendo destrozos en los asaltantes, el mismo Hidalgo se presentó frente al edificio y exclamó dirigiéndose a uno de sus soldados que le seguía de cerca:

—¡Pipila! la patria necesita de tu valor..... ¿te atreverás a prender fuego a la puerta de la Alhóndiga?

La contestación del soldado fué colocarse una ancha loza en la espalda para cubrirse del fuego enemigo, tomar una tea, acercarse a la puerta entre una lluvia de balas y dejarla encendida.

Un grito de entusiasmo saludó la heroica acción del valiente soldado.

A las cinco de la tarde concluyó la refriega con grandes pérdidas de una y otra parte, pues si bien los sitiadores sufrieron a pecho descubierto cinco horas de combate, los sitiados que ocupaban la hacienda de Dolores fueron todos pasados a cuchillo por no haber querido rendirse.

Aquella victoria sirvió principalmente a Hidalgo para comprender que su ejército necesitaba de organización y disciplina, y a dárseles se consagró desde luego formando regimientos y haciendo cuanto más podían aconsejarle su poca pericia y sus ningunos conocimientos militares.

Apénas se supo en México tan inesperado acontecimiento, cuando el virrey Venegas y sus gentes se dedicaron a pulular impresos en desprestigio de los insurrectos acumulándose toda clase de crímenes, viendo la luz con tal motivo las producciones más ridículas. Entonces fué cuando la Universidad participó al virrey que Hidalgo no era doctor de su gremio. Entonces fué cuando la Inquisición lo declaró judaizante, ateísta y sacrilego, suponiéndole haber dicho que un papa estaba ardiendo en los infiernos. Entonces fué cuando el obispo de Valladolid, Abad y Queipo, lanzó contra él un edicto de excomunión haciendo una mezcla original del dogma con la política. Entonces fué cuando el arzobispo Lizana lanzó un anatema contra los insurrectos y contra los que no creyeran en semejante excomunión. Entonces fué cuando Campillo el obispo de Puebla entrando a la moda excomulgó a cuantos escribiesen ó hablasen en favor de la independencia mexicana. Entonces fué por último, cuando para colmo de ridiculeces el obispo de Oaxaca D. Antonio Vergoza aseguró en otra carta pastoral que los insurgentes tenían alas, cuernos, uñas, picos y colas como los grifos, llamando a Venegas el ángel tutelar de América encargando a los fieles se encomendaran a él con toda devoción.....

De Guanajuato emprendió Hidalgo su marcha para Morelia, en donde se hicieron grandes preparativos para combatirlo por el obispo y sus gentes, fundiendo el esquilon mayor para hacer cañones y gastando fabulosas sumas en organizar tropas; pero todo ese ardimiento duró mientras no se aproximaba Hidalgo, pues entonces el obispo fué el primero en huir dejando a sus parciales abandonados y a los regimientos que fueran a engrosar las filas de la insurrección.

Hidalgo llegó con un ejército fuerte de ochenta mil hombres y acompañado de Allende con el carácter de teniente general y Aldama y Balleasca con el de mariscales de campo.

En este punto se le unió el cura Morelos, al cual mandó en comisión a las

provincias del Sur con unos cuantos criados armados de escopetas para que insurreccionara las costas.

Hidalgo entre tanto mandó fundir cañones, organizar tropas y se apoderó de \$ 400,000 que había en la Catedral, suma que dedicó a los gastos de la guerra.

A la vez salía de México por orden de Venegas una división de 7,000 hombres mandada por el coronel Trujillo, al cual acompañaba el teniente de milicias de Valladolid D. Agustín de Iturbide conocido ya como delator de la primera tentativa de libertad que se hizo el año de 9 en Huetamo, cuya delación costó la vida a los licenciados Michelena y Soto y al capitán García de Obeso.

Situóse Trujillo en Toluca de donde tuvo que retroceder hasta las Cruces, acosado siempre por las tropas de Hidalgo y Allende, que fueron palmo a palmo conquistando el terreno. Estos, viendo perdidos a los realistas les propusieron parlamento que fué aceptado, pero apénas estuvieron los insurgentes cerca, mandó Trujillo hacerles una descarga, con cuya perfidia les puso cien hombres fuera de combate. Este vil proceder les llenó de indignación y lanzándose Allende y Jiménez por el flanco del enemigo, pasando grandes riesgos, lograron apoderarse de su artillería y ponerlo en completa derrota.

Trujillo llegó a México con 51 hombres único resto de su ejército, viéndose precisado a mandar pedir al virrey prestado un tambor para hacer su entrada en la capital un poco militarmente.

La población entera se consternó entonces, no tanto por las noticias que circulaban, cuanto por el escándalo que daban los frailes recorriendo la ciudad armados de puñales y crucifijos.

La derrota de Trujillo se solemnizó, sin embargo, en México como si fuera victoria, según la costumbre de los gobiernos, decretándose medallas y asegurando al jefe derrotado una pensión vitalicia.

Hidalgo en vez de avanzar como se lo proponía Allende, considerándose sin los elementos necesarios para poner cerco a México pues no contaba más que con treinta balas de artillería, resolvió volverse a Querétaro para apoyar la insurrección del centro y para trabar combate con Calleja que según las comunicaciones interceptadas tenía orden de moverse de San Luis con toda su fuerza en auxilio de la capital. Tal movimiento, militarmente hablando, no podía ser más oportuno ni mejor combinado. Primero tenía que allanar el camino para poder andarlo después con seguridad: primero era aguerrir sus tropas y proporcionarse materiales de guerra con los enemigos menos fuertes, que emprender campañas imposibles; sobre todo, primero tenía que batir a Calleja ó impedirle cuando menos que se incorporara al virrey, si quería contar con probabilidades para obtener la victoria. Si tal movimiento fué desgraciado no tuvo la culpa Hidalgo, que obró con verdadera estrategia, sino la fatalidad que siempre coloca obstáculos delante de las causas más justas.

Calleja en efecto se había movido de San Luis, se había incorporado con Cadena en Dolores y había mandado saquear este pueblo, principalmente la casa de Hidalgo, en la cual no quedó ni una astilla de cuanto le pertenecía.

Ambos ejércitos se encontraron al fin en Aculeo cerca de Arroyo-Zarco, en donde se trabó la batalla. Hidalgo fué derrotado después de hacer esfuerzos increíbles para alcanzar la victoria acudiendo a los puntos de mayor peligro y exhortando a permanecer serenas a sus tropas indisciplinadas, en las cuales cundió el mayor terror desde que vieron el orden y el silencio que reinaba entre las columnas de los españoles.

Diez mil indios sucumbieron en esta jornada, entre los que no quisieron abandonar el campo sin disparar sus piedras ó dar alguna muestra de su

arrojo, como la de acercarse á tatar las bocas de los cañones con sus sombreros de palma para evitar que vomitaran tanta metralla.

Después de este desgraciado suceso, marchó Hidalgo á Morelia donde reunió algunos elementos para agregarlos á los muchísimos que le aguardaban cerca de Guadalajara, á cuya ciudad entró pocos días después triunfalmente. Aquí formó un numeroso ejército, pero las desavenencias en que se encontraba ya de tiempo atrás con Allende produjeron la memorable derrota del puente de Calderon acaecida el 17 de Enero de 1811, de la cual existe aún en aquel como fúnebre vestigio un promontorio de huesos.

De cien mil hombres que mandaba Hidalgo poco más ó ménos, ántes de esa batalla ganada por el feroz Calleja, se vió en el Saltillo, y esto después de algunos meses, dueño apenas de cuatro mil reclutas mal armados y peor equipados, de tal suerte que de acuerdo con Allende dispuso hacer una retirada antes que presentar una batalla cualquiera con tan pobres elementos, y de hecho se dirigieron ambos jefes para Monterey siendo en el camino víctimas de una infame celada. Un tal Elizondo vendido á los españoles, pues nunca falta, como antes dijimos, un traidor en las grandes empresas, los sorprendió con doscientos hombres con que fingía escoltarlos, y cuando se hubieron bajado del carruaje mandó dar muerte al hijo de Allende porque hizo resistencia con sus pistolas.

Cuentan con este motivo los historiadores, que tuvo lugar una escena conmovedora: al ver Allende á su hijo muerto le tomó por los cabellos lleno de cólera y exclamó: "¡Infeliz! ¿quién te mandó que hicieras resistencia?" Pero que sobreponiéndose en el acto el sentimiento del padre al del militar, añadió llorando: "¡Hijo mio, de mi corazón! dichoso tú que mueres por tu patria."

Todos nuestros lectores saben que el gran Hidalgo después de este suceso fué conducido á Durango en donde se le formó una causa á contento de sus enemigos, como sucede siempre que dominan los odios políticos, concluyendo con la sentencia que dictó el Lic. D. Rafael Bracho, la cual contiene estas terribles y sangrientas palabras: "Que el reo Hidalgo sea pasado por las armas en la misma prisión, ó en otro lugar apropiado y que después se manifieste al público para satisfacción de los escándalos que ha recibido por su causa. Y á ésta ejecución ha de preceder la actual degradación y libre entrega del reo debida hacer por el juez eclesiástico."

El 29 de Julio se hizo la degradación en Chihuahua por los comisionados episcopales, y á los tres días la ejecución por ARCABUZAZO, á falta de verdugo que quisiera poner una horca. Esta ejecución se practicó con prevención de los verdaderos verdugos, que no eran otros sino los de la misma clase de Hidalgo, esto es los comisionados episcopales, para que no se estropeará la cabeza del sentenciado con el fin de que se le pudiera pasear como un trofeo por todas las provincias.

Esta es la corta historia política del padre de nuestra independencia contada á grandes rasgos. Poco ménos de un año duraron sus campañas, pero en este corto período ¡cuántos recuerdos no nos dejó como un legado impercedero! ¡cuánto no sufrió en su avanzada edad para conseguir las pocas victorias con que le brindó la fortuna! ¡cuánto no se afaná por conquistar para su suelo patrio un porvenir de gloria!

Hidalgo aparece á nuestros ojos mucho más grande cuando lo vemos que, lleno de años, casi decrepito, sin riquezas, sin armas, sin poder ninguno, sin conocer siquiera algunos rudimientos de la milicia, se lanza á una empresa grandiosa acompañado de seis hombres, falto de todo lo que se necesitaba para acometerla, pero lleno de fé en su obra y comunicando fuerzas á sus brazos, valor á su corazón, únicamente la idea que habia germinado en su

cerebro. ¡Qué hermosa es la figura de un hombre así! Casi quiere uno pensar que no se trata de un hombre sino de un genio, de un gigante, de un semidios.

En honor de esa gloriosa figura á quien debemos los mexicanos esta patria, porque Hidalgo fué quien inició nuestra independencia, se ha formado este libro en Dolores en la casa que le sirvió de morada, y en honor de ese nuestro libertador también lo publicamos.

Nuestro más vivo, nuestro más puro, nuestro más ardiente deseo es, que tal publicación sirva siquiera para hacer más patentes nuestros recuerdos de gratitud hácia el caudillo inmortal á quien todo se lo debemos.

¡Loor eterno á D. Miguel Hidalgo y Costilla, iniciador de la independencia mexicana! Que la sangre derramada por tantos héroes mexicanos para hacernos libres fructifique en nuestros corazones haciéndonos verdaderos republicanos.

México, 5 de Febrero de 1875.

JRENEO PAZ.